

La lectura de Madrid (1901-1920): las notas-comentario de Miguel de Unamuno en la circulación de ideas y escritos hispanoamericanos. Estrategias y materialidades discursivas

The reading of Madrid (1901-1920): the notes-commentary of Miguel de Unamuno in the circulation of Hispano-American ideas and writings. Strategies and discursive materials

RESUMEN

El objetivo de este artículo es rastrear la circulación de las ideas y escritos del latino-americanismo, hispanoamericanismo y/o pan-hispanismo, como base de afirmación cultural y emancipación continental, teniendo en cuenta los soportes y lugares de enunciación como la materialidad de esos contactos (cartas, revistas, editoriales especializadas, instituciones, recorridos, etc.), atendiendo a la particular coyuntura de construcción del modernismo americano o novecentismo. A partir del epistolario de Miguel de Unamuno con escritores americanos y de sus columnas periodísticas de *La Lectura, Revista de Ciencias y de Artes*, publicadas en Madrid entre 1901 y 1920, donde pasaba revista de las producciones americanas; este trabajo se propone describir su papel como crítico cultural y vaso comunicante entre escritores americanos y editores y libreros españoles en la conformación de una generación intelectual modernista. Particularmente, exploraremos las narrativas testimoniales y las valoraciones acerca de la lengua y literatura hispano-americanas y el ensayo sociológico continental, que se irán perfilando en este acercamiento particular del escritor español y general de la revista, como una búsqueda conjunta de tradiciones, genealogías, topografías de lo hispano dentro de lo americano.

PALABRAS CLAVE: Redes intelectuales, crítica cultural, circulación de ideas, canon literario

ABSTRACT

The aim of this article is to trace the flow of ideas and writings of the Latin-Americanism, Hispano-americanism and / or Pan-hispanismo as the basis of cultural affirmation and continental emancipation, taking into account the supports and places of enunciation as the materiality of those contacts (letters, magazines, specialized publishers, institutions, etc.), addressing the particular situation of American modernism construction. From correspondence of Miguel de Unamuno with American writers and his newspaper columns of *La Lectura. Revista de Ciencia y Artes*, published in Madrid between 1901 and 1920, where he analyzes the American productions, this paper sets out to describe his role as cultural critic and nexus between American writers, and Spanish publishers and booksellers, in the constitution of a modernist intellectual generation. Particularly, we will explore the testimonial narratives and valuation about the Spanish-American language and literature, and the continental sociological essay that will be defined from this particular approach of the Spanish writer and the magazine, as a collective search for Hispanic traditions, genealogies, topographies within the American.

KEY WORDS: Intellectual Networks, cultural critic, circulation of ideas, canon literary

Fecha de recepción: 30 de abril de 2016

Fecha de aceptación: 1 de septiembre de 2016

La lectura de Madrid (1901-1920): las notas- comentario de Miguel de Unamuno en la circulación de ideas y escritos hispanoamericanos. Estrategias y materialidades discursivas

Andrea Pasquaré*

Hacia 1900, al consumarse las pérdidas territoriales de Cuba, Filipinas y Puerto Rico, una “cruzada” continental “pan-latina” integrará jóvenes escritores americanos de una generación transatlántica con escritores regeneracionistas y otros noventayochistas españoles buscando las bases materiales que permitieran abrir las compuertas de ese diálogo. Sin embargo, las dificultades que contaban el libro y los autores americanos para su distribución en España eran muchas y ponían en evidencia una “república mundial de las letras” todavía en ciernes que aún buscaba definir sus tradiciones americanistas. Frente al mercado francés que aparecía para los americanos como “tierra de conquista” y lugar de posibilidad, Rubén Darío, Rufino Blanco Fombona, Manuel Ugarte, Alcides Arguedas, Amado Nervo, denunciarán la indiferencia y dificultades que les impedían alcanzar el mercado editorial español y su público. Esta denuncia será advertida por el propio Unamuno como una amenaza de desviación de las fuentes originales del idioma castellano hablado en América.

La pregunta es hasta dónde esta elección entre ambas metrópolis culturales: París-Madrid como lugar de residencia, será también un núcleo de una controversia también entre cánones literarios, filiaciones y modelos importados, también diferentes, dentro y fuera de las fronteras culturales de la América Española y de su respectiva metrópoli: España.

Nuestro interés es rastrear la circulación de las ideas y escritos del latino-americanismo, hispanoamericanismo y/o pan-hispanismo, como base de afirmación cultural y emancipación continental teniendo en cuenta los soportes y lugares de enunciación como la materialidad de esos contactos (cartas, revistas, editoriales especializadas, instituciones, recorridos, etc.) atendiendo la particular coyuntura de construcción del modernismo americano o novecentismo.

A partir del epistolario con escritores americanos y sus columnas periodísticas de *La Lectura*, *Revista de Ciencias y de Artes*, publicadas en Madrid entre 1901 y 1920 y en el diario *La Nación* de Buenos Aires, entre 1899 y 1905, donde pasaba revista de las producciones americanas, en este trabajo nos proponemos describir el papel de Miguel de Unamuno como crítico cultural y vaso comunicante entre escritores americanos y editores y libreros españoles en la conformación de una generación intelectual modernista.

* Profesora y Licenciada en Historia, egresada de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca en 1991 y 1993 respectivamente. Cursó sus estudios de posgrado en el Departamento de Historia de América I de la Universidad Complutense de Madrid donde alcanzó la “suficiencia investigadora” en 1998. Realizó estancias de investigación en la Universidad de Salamanca (1996), la Universidad Pontificia Católica del Perú (Lima) en 1999 y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid) en 2003 y 2004. En la actualidad se desempeña como profesora de las carreras de Historia de la Universidad Nacional del Sur y del Instituto Superior de Formación Docente N° 3- DGCYE- provincia de Buenos Aires. Sus temas de investigación se han orientado a las redes de circulación de ideas y escritos entre España, América y Argentina entre 1890-1914, los viajes intelectuales, encuentros institucionales, las rutas y viajeros que fueron dando forma a un americanismo programático desde fines del siglo XIX. Ha participado activamente en jornadas y encuentros de su especialidad como así también colaborado en publicaciones colectivas y en revistas científicas.

Particularmente exploraremos las narrativas testimoniales y las valoraciones que acerca de la lengua y literatura hispano-americanas y el ensayo sociológico continental se irán perfilando en este acercamiento particular del escritor español y general de la revista, como una búsqueda conjunta de tradiciones, genealogías, topografías de lo hispano dentro de lo americano.

Las revistas culturales jugarán un papel fundamental como los lugares de expresión por excelencia de intelectuales, artistas, ideólogos, que contienen infraestructuras editoriales y conforman circuitos culturales y del pensamiento que encontrarán en ellas lugares privilegiados para su manifestación. Funcionan como un espacio de debate y tribuna, un campo de controversias, una red de solidaridades, un lugar propicio para homenajes, polémicas, manifiestos y declaraciones de alegato o rechazo, de continuación, independencia o renovación (Fell, N° 4/5, 1990: 7). La coyuntura socio-histórica que acompañan su recepción y circulación en América Latina comprenden innumbrables debates que se desarrollan en el marco de ciertos fenómenos mayores: los inicios de la industrialización del continente, la marginalización política de las oligarquías agrarias; la emergencia de clases modernas con diferenciación de funciones del trabajo intelectual e industrial; el desarrollo “espectacular” en algunos países de las ciudades; el impacto de la Reforma Universitaria.

El estatus de escritura que estas publicaciones alcanzan cobran cierta ambigüedad al articular lo antiguo con lo nuevo, la crónica con la actualidad. “Las revistas surgen inicialmente de una necesidad de expresión que toma el camino más accesible. Todos quisieran publicar sus libros, pero ante la imposibilidad de hacerlo, optan por reunirse y juntar sus escritos en páginas periódicas” (Martínez, N° 4/5, 1990: 13). Gracias a su patrocinador (institucional o individual), o al concurso de anunciantes o por sus propios medios, la revista aparece y vive lo que dura el impulso del grupo que la alienta o los apoyos que la hacen posible. En ese sentido no es raro encontrar un sólo número, el inicial, aunque lo más frecuente es la duración de unos pocos años. Sólo unas pocas, las que tienen un grupo directivo de voluntad sostenida y una fuerte base económica, lograrán prolongarse en el tiempo.

Su presencia en el campo intelectual registra el pulso cotidiano de las letras: sus polémicas, homenajes, antagonismos, su palpitación diaria más allá de su evolución en el tiempo:

Las mejores revistas lo son porque nos revelan creadores o pensadores ignorados y nos abren puertas más anchas para el conocimiento de ciertos temas o para el disfrute de nuevas imaginaciones. Tienen una respiración y un estilo mental propios. Y el lector adopta una o varias como sus revistas cuya aparición espera y disfruta porque le hablan un lenguaje que aprecia y le ofrecen informaciones, revelaciones, provocaciones mentales que convienen a sus apetencias (Martínez, N° 4/5, 1990: 14).

Algunas revistas como la española *La Lectura. Revista de Ciencias y Artes* (1901-1920) derivan al magazine literario donde sus colaboradores fieles a las letras, destinan especial atención a las reseñas de nuevos libros y a la publicación de anticipos de obras por aparecer en el mercado editorial. Esta será la propuesta inicial de *La Lectura*, reproducir las novedades literarias no sólo del país sino también de Europa y América. La tarea de traducción será copiosa como así también el cuerpo de colaboradores y especialistas, la

mayoría de ellos reclutados del medio académico y universitario y de las ciencias sociales en pleno proceso de autonomizar su campo de estudio.

Las revistas del modernismo intelectual y literario y del reformismo social españoles y americanos realizan dos innovaciones importantes: a) recoger no sólo las producciones del modernismo nacional sino también la de otros países, con una clara vocación hispánica, que se nutrirá además de traducciones de franceses (Baudelaire, Laconte de Liste, Gautier, Verlaine, Hugo), portugueses e italianos (Heine, Ibsen, D-Annunzio), y b) serán un estímulo para que muchos intelectuales viajen por Europa, conozcan París y Madrid, las mecas espirituales del movimiento, y a través de sus noticias y publicaciones despertarán también un importante interés –intelectual- por recorrer América por parte de los intelectuales españoles que los llevará a articular políticas conjuntas desde sus respectivos ámbitos académicos.

Las revistas españolas de orientación americanista conforman verdaderas plataformas para conocer la renovación radical de los códigos estéticos y del lenguaje herederos del Modernismo hispano-americano. Constituyen un modo moderno de apertura hacia el exterior en particular gracias al hábito que se instala a partir de los años '20 de traducir una abundante cantidad de textos extranjeros. Cierta “espíritu nuevo” bautizado por Ortega y Gasset como “nueva sensibilidad” que se incluye en un preámbulo o manifiesto, serán objetos de vivas polémicas dentro de la prensa periódica y mucho más aún dentro de las revistas.

La Lectura de Madrid: una empresa cultural del reformismo liberal y el americanismo españoles

Desde la revista *La Lectura*, Francisco Acebal afirmará estos ideales regeneracionistas y de modernización por la vía cultural, científica y pedagógica que venía a plasmarse en los ideales del '98 español luego de la derrota. Así mismo orientará sus intervenciones también públicas en las instituciones recientemente creadas bajo la dependencia de la ILE como el Museo Pedagógico, la Residencia de Estudiantes y fundamentalmente el Centro de Estudios Históricos, haciéndose eco además de los avances de las ciencias humanas como la Sociología, la Historia y el Derecho a través de sus más asiduos colaboradores: Adolfo Posada, Rafael Altamira, Pedro Dorado, Adolfo Buylla entre otros. De la misma manera, a través de las notas comentario y las reseñas bibliográficas publicadas por Miguel de Unamuno se hará eco de las novedades literarias hispanoamericanas.

Revista sin ilustraciones, de periodicidad mensual, que se mantuvo con exacta regularidad desde el primer número aparecido el 1° de enero de 1901 hasta su último número, en diciembre de 1920, y formato de libro, fácilmente trasladable como luego lo será en menor tamaño la *Revista de Occidente* editada también en Madrid, contaba en un principio con una tirada ordinaria de 500 ejemplares que luego al final de su publicación alcanzaba los 1000 ejemplares (Antonio M. García en Francisco Lafarga, 1989: 345-354). Era *La Lectura* una de las pocas revistas que como reconocerá José-Carlos Mainer, quiso “reflexionar sobre algo más que la perentoria actual y crear de ese modo una verdadera ‘vida literaria’ en nuestro país” (Mainer, 1983: 65). En su “*Boletín de suscripción*” sostenía el propósito de mantener “un doble carácter doctrinal e informativo, de manera que logre ser reflejo exacto, fidelísimo, del movimiento de ideas en el mundo culto”.

En su sección “*Revista de revistas*”, seguía la moda francesa de las publicaciones “*Revue de revues*” o de la inglesa *Review of reviews*, buscará recoger las novedades literarias, el descubrimiento realizado y la investigación practicada ofreciendo así las novedades al

lector. Esta sección mantenía una gran diversidad miscelánea de extractos, reseñas y referencias, hallazgos científicos y acontecimientos de los demás países europeos y americanos.

El análisis de esta revista española permite ver la emergencia de un discurso de legitimación cultural y política de sectores modernos ascendentes que se pensará con ribetes europeizantes, por un lado, al traducir las novedades que en el marco de las ciencias sociales allí se presentan; y americanistas, por el otro, forzados en recoger las producciones de la joven literatura hispanoamericana que está emergiendo en el marco del modernismo literario. Paralelamente se desarrolla dentro de esta revista una reflexión sobre los alcances de la sociología y la justicia social, de afirmación socialista y reformista cuyos fundamentos teóricos van a ir a la par de la institucionalización de las ciencias sociales en el mundo académico, y que se combina con una tendencia del espiritualismo que descansa sobre un cristianismo social más o menos afirmado.

Unamuno: la recepción de lo francés y el canon de la literatura continental

Hacia 1900 una vasta colonia de escritores americanos residentes en París, seducidos por la gran metrópoli, y atraídos porque veían en ella una posibilidad de vivir de las letras, cruzaban cartas –algunas de ellas encendidas– con el escritor español quien profesaba un profundo rechazo por los productos del simbolismo francés en cuya tradición más reciente –y hasta imitación– el modernismo americano se había posicionado.

El centro de esta controversia de Unamuno con los latinoamericanos era su elección de Francia como su fuente intelectual. Su galofobia lo hizo combatir los galicismos *misguardises* presentes en las letras del castellano americano, y se declarará profundamente misógalo, en contra de todo lo francés. En una carta a Manuel Ugarte afirmará:

Me son insoportables los franceses sobre todo cuando elogian algo español. Parecen decir ‘para ser español no está mal’. Por lo que a Ganivet hace no es sólo grande para España, sino que ahí lo quisieran para los días de fiesta. Me parece que supera mucho a los Barrés, Mirbeau, Taillade.... Ahí hay muchos muy bueno, pero no es lo que más se agita y bulle. Hay mucho *fumiste*, no menos *cabotinisme* y una enorme pose. Es poco austero y poco sólido. *Será enfermedad, padeceré de misogalismo, pero no lo puedo remediar.* A los españoles nos es fatal la influencia francesa, por mucho que lo francés valga (Carta de M. De Unamuno a M. Ugarte. Salamanca, 16 de agosto de 1902. En L. Robles, 1996: 142).

En la misma misiva dirigida al escritor argentino, manifiesta que su rechazo a lo francés, a quienes juzgaba admirablemente dotados para la ciencia pero no para el arte, nació de la afectación que veía en las últimas producciones estéticas:

Me parece artificioso. Y de lo francés, lo que menos me gusta es lo parisiense y de lo parisiense lo *montmartrois*, *pose* pura. No resisto a Verlaine. Me gustan mucho los suizos, algo de los belgas y de los franceses los lioneses: Pascal, Senancourt, Rousseau y luego los hugonotes, Sabatier, Vinet, Secretan, Monod. ¡Ah! Me olvidaba decirle que en la literatura francesa prefiero los escritores que llamaremos serios, de historia, de sociología, etc., los Fustel de Coulanges, Gaston Paris, Gaston Boissier, Michel Bréal, Gebhardt, Taine (este es el mayor), etc., a los de amena literatura (En: L. Robles, 1996:143).

En las cartas escritas entre 1900 y 1904 que fue cruzando con intelectuales americanos, Unamuno no dejará de insistir en la necesidad de abandonar la seducción por todo lo francés y explorar las fuentes genuinas de la tradición latino y americana:

Una cosa hay que no me gusta tanto de la literatura americana y es su obsesión por lo exótico, lo pseudo-clásico traducido del francés, y todo lo que sólo a la sensualidad halaga. *Abúsase de sátiros, ninfas, dríadas, orientalidades, misguardises franceses del tiempo y mundo de Watteau, etc., etc. En cambio, creo que descuidan la poesía viva del ambiente, la del pueblo y el paisaje en que viven* (Carta de Miguel de Unamuno a Rufino Blanco Fombona. Salamanca, 3 de agosto de 1900. En: L. Robles, 1996: 92).

En su búsqueda de un canon para las letras americanas, insistirá entonces en la necesidad de volver a sus raíces “bravías, campesinas”, al ambiente y el paisaje en su trama local, búsqueda auto-etnográfica que cree los reconducirá a la auténtica tradición popular que es la fuente de su originalidad. Sin embargo, estas representaciones ofenderán a más de un escritor residente en París que en su esfuerzo por borrar toda señal traída de sus países de origen, habían adoptado una aficción de rastacueros en su fascinación por todo lo francés.

En el *Epistolario* con Rubén Darío publicado en 1926 por Alberto Ghirardo aparecerán 8 de las cartas cruzadas entre ambos entre 1899 y 1909. Si bien el núcleo de los temas son literarios, aparecerán también temas personales, una de ellas la enfurecida nota cruzada por Darío en 1907 al conocer que Unamuno lo acusaba de “indio” señalando “que se le veía la pluma debajo del sombrero”.¹ La justificación del español no se hizo esperar. En ella hacía referencia a los círculos franceses que le habían ido con el “chisme”:

Lo de siempre, mi querido amigo; ya le han ido a usted con el cuento de lo que yo haya podido decir de desagradable para usted y en cambio no le habrán contado lo demás, *Si le diré que en usted prefiero lo nativo, lo de abolengo, lo que de un modo o de otro puede ahijarse con viejos orígenes indígenas a lo que haya podido tomar de esa Francia que me es tan poco simpática y aún de esta mi querida España* (Carta de Miguel de Unamuno a Rubén Darío. Salamanca, 26 de septiembre de 1907. En: L. Robles, 1996: 281-2).

Y refiriéndose a sí mismo en su labor de crítico, duro, enervante e implacable con los escritores de habla hispana:

Su carta la tomo como una lección y la acepto. Y le añado que tiene usted razón. (...) *Con los años se me va enervando el inquisidor calvinista, descontentadizo y áspero*, que siempre he llevado en lo más íntimo (Carta de Miguel de Unamuno a Rubén Darío. Salamanca, 26 de septiembre de 1907. En: L. Robles, 1996: 281-2).

Sin embargo, le promete escribir un comentario sobre él. Y reconocerá al final de su misiva “la influencia enorme que ha tenido en las letras hispano-americanas y españolas”, la estimación que en él despierta “su genio poético”, junto con su “carácter el que bien mirado fluye de aquél”.

¹ “Ante todo, para una alusión. Es con una pluma que me quito debajo del sombrero con la que le escribo...” (Carta de Rubén Darío a Miguel de Unamuno. París, 5 de septiembre de 1907, p. 34. En: Rubén Darío, v. xiii, 1926: 34).

El embate de Darío por defender más que la tradición francófona,² el lugar central que París ocupaba las letras americanistas, era el triste resultado de “*la innegable indigencia mental de nuestra madre patria, nos ha hecho apartar los ojos de ella no es culpa nuestra. Cuando hay algo que surge nuevo y vigoroso, lo ponemos sobre nuestra cabeza, sin vacilar*” (R. Darío, 1926: 28) le reconocía a su correspondiente español. París hoy, como lo fue antes Atenas, y podía llegar a serlo Nueva York o Buenos Aires, daba cuenta de las mecas culturales que la república internacional de las letras, perseguían.

Si bien Darío reconocía el “*snobismo*” y “*bobería*” que despertaba obtener el “*article de París*” para sus escritores contemporáneos residentes en París, citando el caso del guatemalteco Gómez Carrillo, eso “no harán sino que se distinga entre lo que París tiene de sólido y verdaderamente luminoso” (Carta de Miguel de Unamuno a Rubén Darío. Salamanca, 26 de septiembre de 1907. En: L. Robles, 1996: 281-2).

Pero lo que fue determinante en esta elección de Darío y con él de los escritores americanos por hacer de París su meca cultural, será la “soledad mental” de Madrid para 1900, que juzgará “*desesperante*” por “*su atmósfera de decaimiento y de achatamiento*” (Carta de Rubén Darío a Miguel de Unamuno. Madrid, 7 de febrero de 1900. En: Darío, 1926: 51). Las dificultades de dar a conocer sus obras en el mercado de lectores español, nacía del desinterés por las novedades literarias procedentes de América. Celebraba que se estuviera avanzando en un acuerdo de propiedad literaria con la Argentina, una tarea de diplomacia intelectual basado en el intercambio de publicaciones necesaria para ambos continentes, algo que Unamuno parecía desconocer:

No he leído nada acerca de eso de propiedad literaria con la Argentina. ¡Buena falta hace! Mi novela se ha agotado merced a los pedidos de allí (de que le doy gracias, por ser usted, ayudado por Grandmontagne, quien más a ello ha contribuido. Es necesario que aquí se conozca y aquilate lo de allí. Debe usted dar su conferencia acerca de la Prensa argentina; no se desanime nunca, y ya que vive ahí, en el charco luce. Si yo viviese ahí sería para hablar en público (Miguel de Unamuno a Rubén Darío. Salamanca, 8 de febrero de 1900. En: Darío, 1926: 174).

Sin embargo, Darío no dejaba de ver a Unamuno como una de los mayores referentes de las letras hispanohablantes, y de nombrarlo “espíritu director” de su generación.

En esa dirección el escritor español, ahora en su función de crítico, intentará reconducir a sus interlocutores más jóvenes hacia las letras castellanas dentro de la tradición latinoamericana, explorando sus bases constitutivas continentales, en las que no podían negar las fuentes metropolitanas:

También yo deseo hablar con usted sobre esto del *francesismo* y de las tendencias de la juventud hispano-americana. Yo que creo en la fuerza de ésta y en su anhelo de otra vida, que lo creo más animosa que la española, no creo que va bien orientada del todo. Insisto en creer que *no es Francia la mejor guía para los*

² “No sabe usted lo que yo he combatido *el parisianismo de importación* que he tenido la mala suerte de causar en buena parte de la juventud de América” (Carta de Rubén Darío a Miguel de Unamuno. Madrid, 21 de mayo de 1899. En: Rubén Darío, v. xiii, 1926: 28).

pueblos hispano-americanos (Carta de Miguel de Unamuno a Manuel Ugarte, Salamanca, 27 de octubre de 1902. En: L. Robles, 1996: 144-5).

Así elogiará sus *Crónicas parisienses* en las que ve expresada la auténtica vocación de sociólogo, historiador y hasta de periodista de Manuel Ugarte, al pintar sucesos y personajes contemporáneos, abandonando por un momento la ficción. Y alabará el género de estas crónicas que juzgará “interesantísimas”: “hay más vida, más animación, más amenidad y más espíritu.... en contar lo que realmente hay tanto o más arte y originalidad y alma y brío y corazón que en tramar argumentos e inventar sucesos” (Carta de Miguel de Unamuno a Manuel Ugarte, Salamanca, 27 de octubre de 1902. En: L. Robles, 1996: 144-5).

A través de sus notas y comentarios que aparecerán en *La Lectura* y *La Nación* de Buenos Aires durante casi dos décadas entre 1900 y 1920, Miguel de Unamuno llevará a cabo un programa de historia actual de la literatura continental hispanoamericana para el cual partirá de una valoración positiva de la originalidad y madurez alcanzada por las letras americanas, superando prejuicios anti-españoles y anti-americanistas que los distanciaron durante casi un siglo:

Todo eso se corregirá el día en que nosotros los españoles abandonemos la necia pretensión de seguir siendo, ni en lenguaje ni en nada, la metrópoli, la madre patria, la que dirige y da la ley y cesemos de ver en esas repúblicas hijuelas nuestras. (...) usted y yo y los que sentimos bien, tiremos a establecer la verdadera hermandad bajo pie de libertad y de igualdad mutuas (Carta de Miguel de Unamuno a Ricardo Rojas. Salamanca, 19 de enero de 1904. En: Chávez, 1966: 257).

Las notas de presentación de Miguel de Unamuno para *La Lectura*

En una carta escrita a Rubén Darío en 1902 confesará su interés por la producción americana a la que juzgará “sobre todo sólida y fuerte”:

Lo de América me interesa cada día más. *Es una lástima que aquí se conozca tan mal la producción americana* (...) Poco hay de ésta; pero lo que hay, es bueno de verdad. Rodó, en carta que recibí hace pocos días, se me lamenta de lo difícil que es aclimatar allí la literatura de ideas (Carta de Miguel de Unamuno a Rubén Darío. Salamanca, 12 de enero de 1902. En: Darío, 1926: 177).

Este interés venía de larga data, y así lo reconocía en otra carta enviada a Pedro Emilio Coll, legatario oficial por Venezuela y residente en Madrid en 1899:

Con todo lo turbio que hay, *en las actuales letras americanas se ve que aspiran a algo cada vez más alto, que es el exelsior su divisa*, que no se duermen en el rutinarismo que impera ni, como nosotros, se jactan de un equilibrio engañoso de salud gañaresca. Si le he de ser franco me duele algo de la influencia casi exclusiva que la actual literatura francesa allí ejerce, pero ello tiene su razón: lo nuestro no puede influir porque no da sustancia (Carta de Miguel de Unamuno a Pedro-Emilio Coll. Salamanca, s. f. 1899. En: L. Robles, 1996: 73).

Un año después le comentará también a otro venezolano, Blanco Fombona su interés hacia todo lo que viniera del continente:

Sigo con creciente atención el movimiento literario americano, proyectando dedicarle un libro, porque la idea que de la literatura hispano-americana aquí se tiene es muy equivocada, sea para bien ó para mal. *Lo que más me agrada de ella es ese constante esfuerzo por hallar nuevas vías, por hacer algo realmente fuerte. impulsos de Ícaro de los más de los americanos.* Así se hacen más extravagancias, es cierto, pero asó se hacen más cosas grandes (Miguel de Unamuno a Rufino Blanco Fombona. Salamanca, 3 de agosto de 1900. En: L. Robles, 1996: 91).

Párrafos después comparará la chatura del ambiente español con la originalidad de los productos americanos a los que critican:

Aquí en cambio los más se hacen literatos por no saber qué otra cosa hacerse o porque metidos a periodistas ven en ello una salida, *pobre en verdad*. Dícese aquí que ahí hace estragos el *snobismo*, mas aparte de que habría que ver si no tiene el *snobismo* tanto ó más de bueno que de malo, eso es una buena señal. Peor es que haga estragos la ramplonería de los que quieren aparecer sesudos (Miguel de Unamuno a Rufino Blanco Fombona. Salamanca, 3 de agosto de 1900. En: L. Robles, 1996: 92).

En cambio, no dejará de elogiar las novedades americanas. Al recibir sus *Cuentos del poeta*, del venezolano valorará su enorme genio poético, su capacidad para “diseñar lo inconcreto” y “dibujar en la niebla”, su prosa donde todo es “preciso, sobrio, burilado”. Las expresiones de sinestesia que usa Unamuno, ratifica la tarea artesanal y de orfebrería en las pequeñas joyas que el escritor americano producía.

Su labor de *crítico* se desplazará además a la de *lingüista* al observar los nuevos impulsos que las letras continentales le estaban dando a la lengua española al incorporar nuevos términos con un empleo desconocidos para los peninsulares:

Y aparte esto veo que ahí dan ustedes, ó usted por lo menos, á ciertos vocablos un sentido muy distinto al que les damos, como á *empecinado*, de *pecina* –vivero. Esto y ciertos vocablos exóticos como *pantuflos* por chinelas ó *detal* por comercio (Miguel de Unamuno a Rufino Blanco Fombona. Salamanca, 3 de agosto de 1900. En: L. Robles, 1996: 92).

En 1901, Unamuno había prometido hacer todo lo posible para revertir el desconocimiento que existía en España sobre las letras y autores americanos: su interés por las cosas de América comprendía también el propósito de *hacer públicas las producciones que de allí fueran saliendo*, y el mecanismo más común para alcanzar ese propósito era el de escribir una recomendación en alguna revista. En el caso particular de Blanco Fombona, hará que publiquen su colaboración sobre Nuñez de Arce en *La España Moderna* o *La Lectura*.

Ese mismo auxilio se repetirá con José Santos Chocano quien en 1904, cuando estaba por viajar a España en misión oficial, le pidió cartas de presentación para *La Correspondencia* y el diario *El Liberal*, y un artículo sobre su obra: “Pienso que mejor que nada sería para mí un artículo de usted en que se refiera a mis proyectos literarios; en este orden, si usted quiere tender su ala sobre mí, yo le enviaré pormenorizadamente todo mi

programa mental”.³ Lo que más le interesaba era que incluyera en sus comentarios una nota sobre *Alma América*, libro que estaba por terminar y deseaba publicar en España. Unamuno había hecho editar uno de sus poemas, “Ciudad fundada” en *La Ilustración Española e Hispanoamericana*, como anticipo de dicha obra, y se había ofrecido a prologar este libro. Unamuno le ofrecía así una vía casi sin mediación hacia la *consagración*, máxime si tenemos en cuenta la aspiración de Chocano: “conseguir que *Alma América* fuese el libro representativo de América en las fiestas del Quijote”.

Unamuno culpó a los editores de periódicos españoles, cuya *informalidad* y tendencia al *compadrazgo* profundizaban las dificultades que tenían autores americanos para ingresar en el mercado español. La clave era insistir, hacerse ver, importunar en las editoriales de aquellos diarios de mayor tirada que podían incluir una nota o comentario o publicar algún avance de sus obras. Al decir que no había una verdadera lógica en esa tarea de la prestación de bienes simbólicos (menciones, honores, recomendaciones) realizadas por los directores de prensa españoles, contraponía la racionalidad inherente de su labor de crítico literario:

Vi lo de Maeztu en *El Imparcial* y espero lo de usted den *El Herald*. Y por cierto no es el mayor mal de nuestra prensa el que usted señala sino otro y es la debilidad de carácter de los directores. Vencen aquellos que los ven a diario y les importunan. El que está fuera de Madrid, a quien no ven, y que no les muele a cartas y recordatorios –como es natural no lo haga quien se estime- espera su turno. Más que mercantilismo hay poca formalidad y debilidad de carácter. Nadie se atreve a negar nada a nadie, pero luego si se atraviesa otro dan largas a las cosas. Por querer quedar bien con todos no quedan bien con ninguno (Carta de Miguel de Unamuno a Manuel Ugarte. Salamanca, 19 de enero de 1903. En: L. Robles, 1996: 159).

El reconocimiento por parte de Unamuno no sólo servía a los americanos como vía de ingreso al mercado español, sino que también funcionaba como una *estrategia* para ser conocidos también en su propio continente: tenemos una acción social concreta, *el comentario o la presentación en la prensa*, dotada de un enorme *poder de enunciación* derivado del *capital simbólico* que posee una figura central dentro de la red como lo es Unamuno; tenemos una estrategia o juego social instrumentado por los americanos: la carta con el envío de sus obras. Así se lo haría saber al boliviano Alcides Arguedas al recibir uno de sus libros, *Pueblo enfermo* para su comentario:

Leeré, pues, su libro con gran interés y espero que él me dé pie para una, para más de una de esas correspondencias que con regularidad envío a La Nación de Buenos Aires. Y aquí, en España, diré algo de él (Carta de Miguel de Unamuno a Alcides Arguedas. Salamanca, 23 de marzo de 1909. En: L. Robles, 1996: 322).

La estrategia, juego social de enviar un texto para suscitar el interés de un comentario consiste en una práctica social con un valor determinado dentro de la red hispanoamericana que corresponsales y revistas van configurando para comienzos de siglo, y que como tal presume una consecuencia final concreta: la conquista del público letrado español. Como un sistema de reglas implícitas, la estrategia es, por lo tanto, profundamente racionalizadora de la acción, y forma parte de un juego social deliberado mediante el cual ciertas acciones se cargan de significación de acuerdo con los objetivos más o menos conscientes que los preceden (Bourdieu, 1996: 71-2).

³ Carta de José Santos Chocano a Miguel de Unamuno. Lima, 1 de octubre de 1904. En: *Kapsoli*, 2002: 67-8.

Un mes después el español enviará a *La Nación* de Buenos Aires las notas prometidas al escritor de *Pueblo Enfermo*, y reconocerá el efecto que estos comentarios podrían en el país de origen del escritor:

Mi estimado señor y amigo: Hoy echo al correo y llegarán a Buenos Aires a mediados del mes que viene las dos primeras correspondencias que en *La Nación* dedico a su obra. La primera se titula: *El alcoholismo en Bolivia*.... La segunda se titula: *La imaginación en Cochabamba* y tomo al pie de lo que usted dice sobre la imaginación y la megalomanía y el apego a la rutina para disertar sostenido... Mis comentarios son aún más dolorosos y duros que su obra y me temo que provoquen protestas. Pero el amor a la verdad ante todo. (Carta de Miguel de Unamuno a Alcides Arguedas. Salamanca, 20 de abril de 1909. En: L. Robles, 1996: 325)

La fuerza de Unamuno dentro de la red radicaba en el poder con que era capaz de dar *valor o no* a las obras que recibía -reconocerlas o denegarlas-, potencial que derivado de su *capital simbólico acumulado*, otorgaba a su juicio un valor indiscutido por las posiciones que históricamente había ido adquiriendo primero, como catedrático y rector de la Universidad de Salamanca, y luego como, colaborador de los principales órganos periodísticos españoles, *La España Moderna*, *El Imparcial*, *El Heraldo de Madrid*, *La Lectura*. Recordemos que “capital simbólico (es) capital de reconocimiento o de consagración, institucionalizado o no (...) que los diferentes agentes o instituciones han podido acumular en el curso de luchas anteriores, al precio de un trabajo y de estrategias específicas” (Bourdieu, 1996: 144).

Esa determinación de jerarquías y valores acordados sólo podían ser conferidos por todo aquel que contara con un capital simbólico acumulado. Esa función de reconocimiento y valoración, a la vez *disciplinaria y organizadora*, era la que cumplía Unamuno dentro de la red: se trataba, por un lado, de una aceptación de la posición y funciones que sus corresponsales habían adquirido con anterioridad, en los ámbitos por donde habían circulado -París, o sus países de origen-, y por el otro, una validación previa para que ese lugar fuese reconocido por sus pares españoles, -lectores cuyo interés se quería captar-.

Este acto de reconocimiento -comentario, presentación, cita o referencia- por el cual se produce el pasaje del capital de un autor consagrado a otro que no lo es supone entonces “un crédito en el sentido más amplio del término”: “una especie de anticipo, descuento, credencial que la *creencia* del grupo sólo puede conceder a quienes más *garantías* materiales y simbólicas le ofrecen. (...) es uno de los mecanismos que permite (sin duda universalmente) que el capital vaya al capital” (Bourdieu, 1991: 201). “En la lucha simbólica por la producción de sentido o más precisamente, por el monopolio de la dominación legítima, los agentes empeñan el capital simbólico que adquirieron en las luchas anteriores y que puede ser jurídicamente garantizado” (Bourdieu, 1996: 138).

Dentro de ese campo de lucha,⁴ por un lado, lo que Unamuno intentaba era modificar las relaciones de fuerzas establecidas dentro del campo literario español, por aquel entonces cerrado y refractario a todo lo que llegaba de América, y lo hace principalmente para facilitar el ingreso de escritores americanos al mundo editorial español. Por el otro, como veremos,

⁴ “En la lucha simbólica por la producción de sentido o más precisamente, por el monopolio de la dominación legítima, los agentes empeñan el capital simbólico que adquirieron en las luchas anteriores y que puede ser jurídicamente garantizado” (Bourdieu, 1996).

encaró una acción conservadora y reproductora de la tradición como forma de resistencia contra las vanguardias extranjerizantes, principalmente francesas por las que optan los jóvenes hispanoamericanos. El prólogo, el comentario o la presentación en cualquiera de las columnas que escribe adquiere también, fundamentalmente, una función disciplinar encauzando aquellos escritores hispanoamericanos que se alejan de la tradición, sin beber de las fuentes literarias autóctonas nativas y españolas:

Hago notas críticas de libros americanos para *La Lectura*.... (le recordará a Rubén Darío en una de sus cartas) Estoy escribiendo un largo prólogo para la edición española que hace Lázaro [Galdiano] del libro del Dr. C. O. Bunge, *La Educación*, informe que para la instrucción pública nacional argentina presentó a Osvaldo Magnasco (Carta de Miguel de Unamuno a Rubén Darío. Salamanca, 12 de enero de 1902. En: R. Darío, 1926: 12).

El envío de las obras recientemente publicadas era, entonces, un vehículo seguro para atraer el comentario de Unamuno y su publicación en sus dos principales columnas: una en Madrid, *La Lectura* y otra en Buenos Aires, *La Nación*. Estas columnas que comenzó a escribir entre 1899 y 1900 y en el caso del periódico bonaerense, hasta 1924, estaban destinadas a tratar el movimiento literario americano. Los comentarios que incluía validando o denegando un escritor y su texto, definían, además, los alcances de su función como *lector-crítico* que aunque él la negara, sí asumió en la práctica con los escritores de Hispanoamérica en ese *juego de prestaciones e intercambios* establecidos dentro la red (Chávez, 1966: 131).⁵ Una división tradicional del trabajo intelectual identifica el autor como aquel que “produce un nuevo discurso” y al lector como aquel que “comenta el discurso ya establecido” (Chávez, 1966: 126-7), pero ese “comentario” involucra también un acto de creación, no exclusivo del autor, que busca integrarlo a la trama del contexto donde emerge. El *crítico* lector opera por desciframiento, desmenuza e interpreta, decodifica y su pensamiento es lo que lo hace legible al público donde quiere penetrar. El crítico o intérprete es aquel que construye un sistema completo de relaciones mediante el cual las obras “reciben un nuevo sentido de su inserción en el sistema de relaciones constructivo de la obra, del relato, y también en la cultura erudita, producida y reproducida por los profesionales”. Se trataba de “volver a situar la lectura y el texto leído en una historia de la producción y de la transmisión cultural, es darse una posibilidad de controlar la relación del lector con su objeto” (Bourdieu, 1996: 121-122). El propósito de Unamuno fue entonces el de ubicar aquellos textos que, como veremos capítulos más adelante, fueron conformando el “gran relato” de la literatura hispanoamericana, validando su autonomía y reconociendo el carácter de original que había ido adquiriendo el pensamiento americano.

El mecanismo que predominaba en las cartas era siempre el mismo: el escritor americano le enviaba una de sus obras con el pedido expreso de un comentario. Unamuno acusaba recibo y prometía la publicación de un comentario. Ese fue el caso de *Ideas y Observaciones* (1906) –que aparece comentado bajo el título “Los maestros de escuela” (*La Nación*, junio 1906)–, *Los problemas de la libertad* (1908), *El Pragmatismo* (1909), *Moral para los intelectuales* (1910), *Sobre la propiedad de la tierra* (1919), *Sobre los problemas sociales y Estudios pedagógicos* (1922) de Carlos Vaz Ferreira; *Paisajes Parisienses* (1901), *Crónicas de Bulevar* (1902), *Visiones de España, La novela de las horas y lo días* (1904), *Una tarde de otoño* (1905), *La joven literatura hispanoamericana y Enfermedades sociales* de Manuel Ugarte a quien Unamuno retribuye en 1907 con una nota publicada en *La Nación*

⁵ En el acápite del capítulo XIV aparece la expresión de una de sus cartas: “¿Crítico?... ¡Nunca!” (Chávez, 1996: 131).

sobre su evolución literaria de los últimos años; *Patria*, libro de lectura escolar (1905) y *Nuestra Patria* (1910) de Carlos Octavio Bunge; *Pueblo enfermo* (1909), *Raza de Bronce* e *Historia de Bolivia* (1921) de Alcides Arguedas; *El Solar de la raza* (1912), *La maestra normal* (1915) -obra comentada en *La Nación* bajo el título “La plaga del normalismo” –y *Nacha Regules* (1920) de Manuel Gálvez–; *De Litteris* (1904) y *La Creación de un Continente* (1912) de Francisco García Calderón; *Papeletas lexicográficas* (1903) y *Recuerdos de España* (1904) de Ricardo Palma; *Palabras* (1900) y *Homunculus* (1908) de Pedro-Emilio Coll, entre otros.

Por su parte, en la columna “*Literatura hispanoamericana*” que escribe para la revista española *La Lectura*, Unamuno se ocupa también de pasar revista a todas las producciones de autores hispanoamericanos que llegan a sus manos. La sección se inicia con el comentario de un libro venezolano, *Ídolos rotos* de Manuel Díaz Rodríguez. Por consejo de Pedro- Emilio Coll, éste le envía todo lo que lleva publicado hasta la fecha y le comenta la realización de *Ídolos rotos*, obra que Unamuno presentará en *La Lectura*, N° 4 de junio de 1901.⁶ Con este mismo fin, Pedro César Dominici le envía también dos de sus libros *El triunfo del Ideal* y *La tristeza voluptuosa*, el primero publicado en París y el segundo en Madrid (*La Lectura*, n. 5, julio 1901). Unamuno se ocupa del primero en julio de 1901, donde también dedica un comentario a la obra de Rubén Darío, *España Contemporánea*. En enero de 1902 presenta *Vivos, tilingos y locos lindos*, de F. Grandmontagne, y en marzo: *Los nuevos caminos* de Alberto Ghirardo, obra publicada en Buenos Aires. En junio de 1902 se ocupa de *El Castillo de Elsinor*, obra de su amigo de Pedro Emilio Coll, publicado en Caracas y en diciembre de ese mismo año hace lo mismo con *Crónicas de Bulevar* de Manuel Ugarte. En abril de 1903 realiza la presentación de *Sangre Patricia* del venezolano Manuel Díaz Rodríguez, y en diciembre *El Cojo Ilustrado* de 1903 presenta en *La Lectura*, *Dos mil setecientas voces que hacen falta en el diccionario* de Ricardo Palma.

Ese mismo año, la mención “*El libro del mes*” que da la revista le corresponde a tres obras hispanoamericanas que serán reseñadas también por Miguel de Unamuno: *Nuestra América* por Carlos Octavio Bunge en agosto de 1903; *El Éxodo y las flores del camino* del mexicano Amado Nervo en septiembre de 1903, y *Prosa ligera* del argentino Miguel Cané en octubre de 1903. Al año siguiente, en el mes de marzo presenta *La Victoria del Hombre* de Ricardo Rojas, y en junio de 1904, *Un país nuevo (Cartas sobre Chile)* de Vicuña Subercaseaux.

En febrero de 1905 realiza un comentario de *La anarquía y el caudillismo* de Lucas Ayarragaray y en junio de ese mismo año, presenta *De Litteris* de Francisco García Calderón. En febrero de 1906 presenta sus críticas a *La ciudad de las ciudades (correspondencias de París)*, de Vicuña Subercaseaux, y en los números de septiembre y octubre de ese mismo año, se ocupa de *Carácter de la literatura del Perú independiente* de José de la Riva Agüero.

Los casos se repiten y el comentario o el prólogo de Unamuno no solo sirve de vía para acceder al público español y de habla hispana, sino también para acumular premios y distinciones, y hacerse merecedores del favor del público. Unamuno juega la función de mediador cultural, uniendo los dos vasos comunicantes que simbolizan creadores y lectores a través de la crítica (Sirinelli, 1999: 291). Su función de crítico –e intérprete– es enormemente

⁶ “De Literatura Hispano-Americana”, por Miguel de Unamuno. Comentario de Manuel Díaz Rodríguez, *Ídolos Rotos* (novela) París, Imprenta española de Garnier Hermanos, 1901. Venezuela. Cita art. de de Pedro Emilio Coll aparecido en *El Cojo Ilustrado*: Notas sobre la evolución literaria en Venezuela. Caracas, N° 4, Junio 1901.Tomo 1901/2.

jerarquizada dentro de la red, por su capacidad de ver en profundidad el valor de una obra estética, y por el poder de influencia que un juicio favorable escrito por él supone como mecanismo de consagración.

Bibliografía

Bourdieu, Pierre (1996): *Cosas Dichas*, Barcelona, Gedisa.

_____ (1991): *El sentido práctico*, Madrid, Taurus Humanidades.

Chávez, Julio César (1966): *América y Unamuno*. Prólogo de Joaquín Ruiz Jiménez, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.

Darío, Rubén (1926): *Epistolarios I*. Prólogo de Alberto Ghirardo. Volumen XIII, Madrid, Biblioteca Rubén Darío.

García, Antonio Marco (1989): “Las revistas españolas en La Lectura (Madrid, 1901-1920), en Lafarga, Francisco (ed.), *Imágenes de Francia en las letras hispánicas*, Barcelona, Estudios de Literatura Española y Comparada/PPU Promociones y Publicaciones Universitarias.

La Lectura. Revista de Ciencias y Artes. Director: Francisco Acebal, Madrid, 1 de enero de 1901 a 1 de septiembre de 1920.

Kapsoli, Wilfredo (2002): *Unamuno y el Perú. Epistolario, 1902- 1934*, Lima, Universidad de Salamanca- Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma.

Mainer, José- Carlos (1983): *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayos de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Cátedra.

Martínez, Jesús A. (dir.) (2001): *Historia de la edición en España, 1836-1936*, Madrid, Marcial Pons Historia.

_____ (2001): “Madrid 1900. La configuración de una industria cultural”, en Fernández García, Antonio (dir.), *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura. Madrid hace un siglo. En torno a 1900*, Tomo CLXIX, N° 666, pp. 557-572.

Niño Rodríguez, Antonio (2001): “La europeización a través de la política científica y cultural en el primer tercio del siglo XX”, en Villacorta Baños, Francisco (ed.), *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura. Europa-España, en la perspectiva del siglo XX*, Tomo CLXX, N° 669.

Posada, Adolfo (1983): *Fragmentos de mis memorias*, Oviedo, Universidad de Oviedo, Servicios de Publicaciones “Cátedra Aledo”.

Sirinelli, Jean-François (1999): “Las élites culturales”, en Rioux, Jean -Pierre y Sirinelli, Jean-François, *Para una historia cultural*, México, Taurus- Pensamiento.

Suárez Cortina, Manuel (ed.) (1999): *La cultura española en la Restauración (I Encuentro de Historia de la Restauración)*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo.

Unamuno, Miguel de (1996): *Epistolario Americano (1890-1936)*. Edición, introducción y notas de Laureano Robles, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.